

EL DIA

El Radicalismo Argentino Criticó la Política Económica del Gobierno

(EFE, e IPS)

BUENOS AIRES, 3 de enero.—El veterano líder del Partido Radical de Argentina, Ricardo Balbín, criticó hoy la política del ministro de Economía, José Martínez de Hoz y señaló la necesidad de consultar a "las diferentes expresiones del pensamiento argentino".

Balbín dijo que, a casi 2 años de iniciado, el plan económico de gobierno "no ha alcanzado el éxito de eliminar una política de especulación".

En un documento titulado Reflexiones Sobre las Circunstancias Nacionales, Balbín destaca que en los últimos tiempos "la inflación es superior a iguales meses del año anterior" y que "la política salarial revela una importante caída de su valor adquisitivo".

CRITICAN LA POLITICA ECONOMICA

Por su parte, el general Adel E. Vilas declaró al vespertino *El Atlántico* que de continuar la política económica elaborada y ejecutada por el actual gabinete económico, contribuirá a acentuar en forma progresiva y permanente las condiciones para el restablecimiento del accionar subversivo en todos los sectores de la vida nacional.

La afirmación del general Vilas es parte de un extenso reportaje publicado en la ciudad de Mar del Plata, 480 kilómetros al sur de esta capital.

Una transición

Un líder del Partido Radical sugiere plan de transición para Argentina

Elecciones para reformar la Constitución y retiro gradual de Fuerzas Armadas

Amílcar Fidanza

Hay una alternativa, una salida, para detener la guerra civil y el genocidio en Argentina: iniciar una etapa de transición en la que se convoque a elecciones para reformar la Constitución Nacional. Los diputados constituyentes seguirían cumpliendo las funciones de Poder Legislativo y entre tanto —un plazo no mayor de seis meses— las fuerzas armadas abandonarían gradualmente las riendas del poder hasta la realización de elecciones presidenciales (fin del periodo de transición).

Esta fórmula para restablecer la democracia en el país más austral y probablemente más convulsionado del continente fue confiada a este diario por el diputado Adolfo Gass, dirigente del Partido Radical, segunda fuerza electoral de Argentina que representa a amplios sectores de la clase media urbana y rural. El PR, como su homónimo chileno, profesa una ideología socialdemócrata moderada.

Gass, asilado en Venezuela desde el golpe militar del 24 de marzo de 1976, preside en Caracas el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino. La entrevista se desarrolla —mate por medio— en la casa de una abogada argentina que reside en México. Con gesto retórico, advierte: "He venido a tomar contacto con personalidades mexicanas que apoyan decididamente la lucha por el respeto a los derechos humanos".

Explicada su presencia en México retorna a su tema obsesivo: "Este proceso que hoy vive mi país es diferente al de anteriores gobiernos militares. Se han roto todos los límites morales; las fuerzas armadas han manchado su uniforme con sangre y cargan sobre sus espaldas la responsabilidad del genocidio de un alto porcentaje de argentinos. A partir de esta premisa se entiende que haya sectores militares recalcitrantes que intentarán aferrarse al poder todo el tiempo posible. Ante esta situación solamente la unidad de todos los partidos y fuerzas democráticas y populares puede crear las condiciones para que ellos —los militares— se vean obligados a abandonar el poder".

Respecto a los protagonistas de esta unidad civil que promueve el Partido Radical, Gass es explícito: "no puede haber exclusiones; si las hacemos estamos justificando el golpe militar".

Y precisa: "el eje de esta unidad —no lo llamaremos Frente

por ahora— son los dos grandes movimientos populares (el radicalismo y el peronismo) que en 1973 coincidimos en una salida democrática, nacional y popular para Argentina, representando al 80 por ciento del electorado. Nuestro partido —subraya— apoyó con lealtad el proceso de pacificación que en su momento convocó el general Juan Domingo Perón. Manteniendo desde la oposición nuestra identidad partidaria, apoyamos en el Parlamento todas las iniciativas que apuntaban a consolidar la independencia económica de la Nación. Votamos con los peronistas —recuerda— las leyes de inversión de capitales extranjeros, la de nacionalización de la banca y la de cooperativas".

—Pero entonces ¿cómo se crearon las condiciones para la irrupción de los militares?

—"Los militares argentinos, cada vez que han interrumpido la vida constitucional, han apelado a un eterno argumento: la corrupción y la ineptitud de los dirigentes políticos. Sin embargo, el telón de fondo de sus golpes ha sido otro. La picardía popular los ha retratado para siempre cuando derrocaron al presidente Hipólito Irigoyen. En las casas, en las fábricas, en los cafés, circulaba una explicación unánime: este golpe tiene olor a petróleo. Y tan cierto era que detrás del golpe estaban las compañías petroleras transnacionales. Una semana antes Irigoyen había enviado al Congreso una ley sobre la nacionalización de la industria energética.

Con esfuerzos (tiene en sus manos la carta de una mujer que relata las atrocidades de las cárceles argentinas) Adolfo Gass admite que hay que buscar una salida realista para la situación actual. "Una salida —señala— que es impensable sin un cambio en las fuerzas armadas, pues son las que tienen las armas y el pueblo sólo cuenta con la fuerza moral de su oposición. Habrá que imaginar —dice— normas nuevas para institucionalizar el papel de las Fuerzas Armadas en la nueva Constitución. Habrá que buscar la forma de impedir ya restablecida la democracia, situaciones que colocan reiteradamente a los militares como árbitros de la vida política". Esta tarea se la atribuye Gass a los diputados constituyentes, que deberán definir con precisión las atribuciones del Ejército como herramienta de defensa nacional, para que, de una vez por todas, los militares argentinos se parezcan a los de cualquier país civilizado.